

CONCIERTO ORACIÓN

Misioneras de Cristo Jesús, Javier - 16 mayo 2009

CANTO: IN MANUS TUAS

In manus tuas Pater comendo spiritum meum
In manus tuas Pater comendo spiritum meum

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel día a Emaús. Iban comentando lo que había sucedido. Mientras discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?". Se detuvieron preocupados. Uno de ellos le replicó: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?". Él les preguntó: "¿Qué?". Ellos le contestaron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso ante Dios y ante el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Esperábamos que él fuera el liberador de Israel. Y ya hace dos días que sucedió esto. Algunas mujeres nos han sobresaltado, pues fueron al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso dijeron que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron." Entonces Jesús les dijo: "¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" Y comenzando por Moisés les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. (Lucas 24)

Y comenzó a explicarles... y ellos escucharon... Cuántas veces hablamos y hablamos sin parar, sin dejar a Jesús decir ni una sola palabra... Hoy le podemos escuchar. Como en aquella jornada de camino, Jesús nos entrega hoy su mensaje, su pasión, lo que le movía por dentro y era Vida para él.

De la Antigua a la Nueva Alianza

"Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahám, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel." (Éxodo 3)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes
De dónde me vendrá mi auxilio
El auxilio me viene del Señor
que hizo cielos y tierra.

Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.

El Señor es tu guardián,
El Señor es tu sombra,
Ni la luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal.
El Señor te protegerá

El guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

"Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: 'Tomad y comed; esto es mi cuerpo'. Tomó luego una copa y, después de dar gracias, se la dio diciendo: 'Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados.'" (Mateo 26)

CANTO: BEHÜTE MICH, GOTT

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en tí.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia*

El amor viene de Dios

“Mi mandamiento es este: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.” (Juan 15)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad me haces fuerte
En mi debilidad me haces fuerte
Sólo en tu amor me haces fuerte
Sólo en tu vida me haces fuerte
En mi debilidad te haces fuerte en mí

“Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a quienes los aman. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio.” (Lucas 6)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

“Dios es amor y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él. Dios nos amó a nosotros y envió a su Hijo. Nosotros amamos, porque Él nos amó primero. Quien no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene. Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios.” (1 Juan 4)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

El amor vuelto al prójimo

“Si un hermano o una hermana están desnudos y faltos del alimento cotidiano, y uno de vosotros les dice: ‘Id en paz, calentaos y saciaos’, pero no les da lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la Fe: si no tiene obras, está muerta en sí misma.” (Santiago 2)

CANTO: DE QUÉ SERVIRÍA

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.

Démosle la vuelta a todo,
hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos
seamos todos nosotros.

Vale la pena intentarlo,
darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces,
a lo que estamos llamados.

Toda una vida por delante
nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos
y el Padre nos dé su mano,
y el Padre nos dé su mano.

“Sabido que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Después de lavarles los pies les dijo: ‘Si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros.’” (Juan 13)

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

La entrega confiada

"Desde el mediodía toda la región quedó sumida en tinieblas hasta las tres. Y Jesús, dando un fuerte grito, entregó su espíritu. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se resquebrajaron." (Mateo 27).

CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy,
cuanto existe surgió por tu poder.
Mucho antes de que el mundo naciera
cada secreto conocías bien.

Ni los reinos, ni el saber, [ni los reyes, ni los sabios]
ni las piedras que están bajo mis pies, [ni los montes, los truenos, ni el mar]
ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.

Y en la cruz aceptas morir.
Rey sin voz, desnudo en soledad.
Y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí.
Dejaste todo por mí.

"Las mujeres volvieron al sepulcro y encontraron la piedra del sepulcro corrida a un lado. Dos ángeles se presentaron ante ellas: '¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo cuando estaba en Galilea: que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de los pecadores, que iban a crucificarlo y que resucitaría al tercer día.' Ellas se acordaron de estas palabras y, al volver del sepulcro, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás." (Lucas 24)

CANTO: **SÓLO TU**

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminas sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios. Sólo tú, no hay más. No hay más.

Ya cerca de la aldea, Él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos lo apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída." Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero entonces, Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor". Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (Lucas 24)

UNA PROMESA CUMPLIDA

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. (Hechos 2)

Nos has dado tus consejos, tu palabra, tu amor. Nos has dado tu último grito, tu vida colgando de una cruz, tu muerte y tu victoria más absoluta. Y ahora nos das tu aliento, el mismo que te mueve a ti, el mismo que te fundamenta desde dentro... Nos das tu Espíritu para que cumplamos tu voluntad.

SÍMBOLO y MÚSICA



Al inicio de la Pascua se enciende el cirio. Es la luz del resucitado. Es la luz de su Espíritu: este Espíritu que Dios nos envía para estar cerca de cada persona, cada día de nuestra vida.

Hoy vamos a hacer el gesto de acoger su luz (que no siempre nos resulta fácil acogerla). Y la acogeremos de un hermano o una hermana, símbolo también de nuestra misión de llevar al mundo esta gran alegría, esta buena noticia.

(Alguien se acerca y enciende su vela del cirio y nos vamos pasando la luz unos a otros)

Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros y vosotras todos los días hasta el final de este mundo. (Mateo 28)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
sólo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy,
yo sé bien que mi vida sin ti no es nada.
Deja empaparme con tu sudor
y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz,
ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el Nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz.

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara;
clava en mi el poder de tu amor.
Quita mis miedos, Señor, que me impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor
y deja que llore al fin mi corazón;
y deja que llore al fin mi corazón.

